



FEDERACION DE COFRADIAS
HUÉSCAR

VIII PREGÓN DE
SEMANA SANTA
Y DEL COSTALERO

A CARGO DE:
D. EDUARDO RODRÍGUEZ CANO.

**MAGISTRADO DE LA AUDIENCIA
PROVINCIAL DE GRANADA.

HUÉSCAR, 5 DE ABRIL DE 2003.

IGLESIA DE LAS DOMINICAS

Una mañana de febrero hallándome en mi despacho de la Real Chancillería donde cotidianamente realizo mis trabajos, asomó mi querido y viejo amigo, vuestro paisano Manuel Fernández Román, ferviente cristiano, que tiene su despacho próximo al mío. Su voz suave y profunda venía a pedirme que fuera el Pregonero de la Semana Santa de Huéscar, que organiza vuestra Federación de Cofradías. Sentí recorrer mi sangre una agradable sensación. Sí, agradable por que para cualquier cristiano es un alto honor poder ensalzar la Vida, Obra, Milagros, Doctrina de Jesús de Nazaret, el Ungido, El Siervo Santo de Dios, El Mesías, El Cristo Salvador y Redentor, que culminan con su Sacrificio de Muerte en Cruz y su Resurrección. Además para mi significaba algo muy especial, dar cumplimiento al testamento de mi madre, que cuando de éste mundo fue llamada, antes de partir me dejó encargado que siempre que ocasión tuviera hablara de Jesús y María, y que dejara escapar mi alma para comunicar sus enseñanzas de amor a Dios y a los Hermanos, y de aquí, que con vuestro permiso, como si de una oración se tratase me he permitido este recuerdo. Nada más marcharse recorrió, ahora mi alma, una sensación asaz distinta, la de sentirme indigno y sin preparación para hablar de tan grandes misterios, y la de temor y responsabilidad, ciertamente muy dulces, porque es un gran reto, un gran desafío, hablar en el mundo materialista, hedonista, bélico y consumista, que huye de Dios y le odia cuando ataca y menosprecia los valores del espíritu.

Huyen de Dios, le persiguen,
quieren matarlo.
¿Acaso pueden?
Instinto bruno,
sentimiento castrado
pensamiento de luto
por su propia muerte.
Así es el teófobo, el teómano.
Si le dais la luz
miedo tendrán de verse
en su forma de inhumano.
No tienen olor

o es nauseabundo,
no tienen sabor,
o es cruel y amargo.
Su imagen es tan atroz
que al humano
hacerle vomitar pueden
sobre su pavoroso rostro
el propio corazón
para saciarles
de sus repugnantes pecados.

Y por que también es un desafiante reto hablar del Evangelio siendo un gran pecador indigno de acercarme a la Casa, a la Palabra del Señor. Indigno además porque conozco muy bien a que Federación estoy hablando y a los que desde esta tribuna me han precedido en el uso de la Palabra, de quienes soy un humilde y sincero servidor no apto ni siquiera para atar la correa de sus sandalias, de manera especial de quien con tanto cariño y afecto me acaba de presentar, D. Matías Guerrero Sueiro maestro de cristianos, hombre carismático, y a quien profeso desde ahora, afecto, respeto y gratitud.

Gratitud a toda la Federación. Particularmente a Vuestro ya referido hermano, Manolo, y a toda la Junta de Gobierno. Gratitud a todos cuantos estáis presentes para acompañarme; pedid Al Padre de lo Alto que me ayude para que no quedéis defraudados. Pondré empeño, esfuerzo, afecto y cariño, os lo prometo.

Ahora seguiré la enseñanza de Jesús Nazareno relativa a como se debe predicar; perdón por mi atrevimiento, pero es necesario que os aclare que no es éste mi propósito, sino el de hacer una alabanza y una oración a Dios Padre por medio de su Hijo, y de Su Santísima Madre; decía pues Jesús a sus discípulos: “Predicad diciendo que el Reino de Dios se acerca. No os procuréis oro, ni plata, ni cobre para vuestros cintos, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero es acreedor de su sustento. En cualquier ciudad o aldea que entréis informaos de quién hay en ella digno, quedaos allí hasta que partáis, y entrando en la casa saludadla. Si la casa fuere digna,

venga sobre ella vuestra paz”. Por vuestros méritos y dignidad, por vuestro sentir cristiano, por vuestra hospitalidad para conmigo en nombre de nuestro común amigo Jesús os dio: “Venga sobre vosotros la paz”. Dejadme en vuestra casa, que con vosotros querré siempre estar.

No hay otro lugar en el mundo, no hay otro lugar en este pequeño universo como Granada y provincia. Misterio, duende, embrujo, magia, encantamiento, visten y abrazan a esta hermosa, vetusta y siempre nueva provincia. Cuando el invierno da sus últimos suspiros y la primavera sigilosa se acerca, los celajes de sus auroras, albas, amaneceres, crepúsculos, ocasos y atardeceres, como si fuera un infinito juego policromado, se visten de miles de colores, las Sierras que le rodean, especialmente la Sagra a la alborada, quedan en el horizonte de levante y en el de poniente como fondo entre luces de un fantástico cuento. Los cierzos que traían, fríos y cortantes, como en un inefable prodigio se tornan cálidos, tibios, suaves y acariciantes para dar aliento a las almas enamorados de su Gran Creador. Los rojos, los cobres, los violetas y los lilas del horizonte pastean de color la ciudad oscense-güesquerina, a la que abrazan con ternura mientras acurrucada entre las colinas dormita todavía. Preludio de primavera. La estación fascinadora grita al amor, a la vida en el color, en el sabor, en los aromas y en las formas. Es el momento de la Gran Fiesta Pagana. Los ganaderos inmolan los corderos segureños. Ofrecen sacrificios. También es la Pascua. La Pascua Sagrada en la que se conmemora la salida de Egipto. Antes de la caída, según nos enseña el Génesis sólo había primavera. La más perfecta obra que hiciera Dios, la que hizo a su imagen y semejanza, por envidia y soberbia, cayó en la tentación y para ser como Él se le rebeló. El hombre era esa obra. El hombre el gran pecador. A cambio de su pecado recibió un castigo de Amor, sí de amor, por que el Padre es Perdón y Misericordia. Por eso cuando le quitó la primavera y le dió la muerte y el dolor del invierno, enseguida le anunció su recuperación. Sólo sería posible através de un sacrificio, también de Amor.

Sacrificio para aplacar la ira del Padre y así convertirla en consuelo, pues como dicen los salmistas Dios es infinito en Misericordia, lento a la ira, rico en indulgencia y perdón. Sería el

sacrificio de su Amado Hijo, en quien tenía puesta su complacencia, como el bien más maravilloso de la Creación, el que tendría que humillarse delante de Él para restaurar el gran desorden provocado en toda la naturaleza por el Gran Pecado, El Pecado Original, que Adán y Eva, nuestros primeros Padres cometieron y transmitieron de generación en generación. Sacrificio Inocente, puro e inmaculado para volver a los pecadores por su arrepentimiento a este mismo estado de inocencia y de pureza, por ser de agrado a Dios. Así vuelven al planeta un Nuevo Adán, Jesús, y una Nueva Eva, María. Por su Sacrificio de Redención y de Salvación volvió la primavera. Es por ello que cuando la primera luna llena de esta estación asoma nosotros recordamos la Inmolación del Cordero Divino de Dios y los sufrimientos de su Santísima Madre, la Cordera Divina del Padre, su elegida y su esposa, agradable para Él, para borrar el recuerdo de la débil Eva. Y la recordamos, la conmemoramos como la Semana Santa, la Semana de Pasión, la Semana del Dolor y del Amor, la Semana del Perdón y de la Salvación. Es la Semana de la muerte del invierno, el pecado, es la Semana de la Resurrección, la vida de la primavera.

Primavera del año 33. El día primero de los Acimos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la Pascua?. Él les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro seguidle, y donde entre preguntad por el departamento donde he de comer con vosotros, él os mostrará una sala alta, grande, alfombrada. Allí haréis los preparativos. Llegada la tarde vino con los doce y recostados y comiendo les dijo que uno de ellos le entregaría. Se entristecieron y cada uno preguntaba si sería él. Les dijo que el que mojara en su plato, cosa que sólo Judas hizo. Luego instituyó la Eucaristía, anticipo de su Sacrificio, para dejarla a los hombres por los siglos de los siglos. Luego vendría la agonía en Getsemaní, la traición de Judas, su prisión, su proceso y la sentencia de muerte. Antes fue cruelmente torturado. Entre las torturas que se infirieron hemos de recordar, la flagelación. Hagamos un alto. De todo soy aprendiz, de todo discípulo, nunca pensé ni creí ser maestro de nada. He aprendido de vosotros hermanos cofrades, costaleros, costaleras, horquilleros y

horquilleras, el entusiasmo, la devoción, el respeto y el cariño que le tenéis a vuestras imágenes. Yo torpe aprendiz de poeta he visto que vuestros escultores, los escultores andaluces, entre ellos se destacan los de éstas tierras, son los mejores poetas que jamás hayan existido. Sí he aprendido que tan maravillosas imágenes no son sino inefables y grandiosos poemas. Su métrica, su rima, su riqueza metafórica esculpida la mayor de las veces sobre la madera es muy superior a la de cualquier poema, por hermoso y conocido que sea. Qué fácil buscar una palabra y escribirla en el papel. Si no gusta fácilmente se puede arreglar. La gubia sobre la madera tiene que ser segura, perfecta, medida, una vez herida la madera no se puede arreglar. Convenid conmigo, ¿Acaso no son unos extraordinarios poetas todos los escultores? Contemplad las imágenes. ¿No derrocha belleza, armonía y divina expresión?

Soy consciente que es una torpeza tratar de emular tanta belleza con mi pobre inspiración, pero como al escultor a mí Jesús también me inspiró. Llegado este momento me tomo la licencia de mostraros, algunos de mis poemas, varios son conocidos porque se publicaron en la Revista Gólgota, por ello, además de pedir os ahora la paciencia que Vuestro Jesús os dio, os pido perdón:

¿Qué tiene la mirada
del Maestro de la luz
que embriaga a la quietud
y a las almas santas extasía?
La fuerza del dócil huracán.
El aliento del volcán.
El resplandor del Universo
para el espíritu del ciego.
Todo el calor, todo el amor
para el caído,
para el oprimido,
para el desvalido.
¿Qué tiene la mirada
del Maestro de la luz
que embriaga a la quietud
y a las almas santas extasía?
La Gran y Unica Ciencia.

La paternidad de la Conciencia.
El fuego de la Sabiduría.
El amanecer de la Alegría
para el necio que bebe desamor.
La Aurora de la Unidad Cósmica.
El manantial de la comprensión.
El espejo de la Verdad.
La mansedumbre Universal.
El Dulce Amor,
el Manso Perdón,
para el hostil enemigo.
¿Qué tiene la mirada
del Maestro de la luz
que embriaga a la quietud
y a las almas santas extasía?
El alivio del fatigado.
El infranqueable refugio
para el perseguido.
El vestido blanco para el desnudo.
El Agua Viva de Su Sangre para el sediento.
Su Cuerpo para el hambriento.
Su ternura para el pecador.
¿Qué tiene la mirada
del Maestro de la luz
que embriaga a la quietud
y a las almas santas extasía?
La Maestría de la Justicia.
El Evangelio para los pobres.
La vista para los ciegos.
La libertad para los cautivos.
El Látigo de plumas para el opresor.
La cadena de viento para el tirano.
La dulce imprecación para los ricos.
¿Qué tiene la mirada
del Maestro de la luz
que embriaga a la quietud
y a las almas santas extasía?
La lluvia y el sol

para los buenos
y para los malos.
La paz de la paloma
para el halcón
por su odio herido
que no le anunció.
El Reino,
La Bendición del Padre,
Su Bienaventuranza,
Para su seguidor,
para su defensor.
El Calor de su Madre,
para los Hijos de la Luz.
¿Qué tiene la mirada
del Maestro de la luz
que embriaga a la quietud
y a las almas santas extasía?
La Senda del amor,
de la Verdad,
de la Esperanza,
de la Libertad,
para llegar al Gran y Unico Dios.

¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
El cálido céfiro azul
que desde el cielo baja
para bañar de alegría
a las entrañas santas.
La verdad devorando a la mentira.
La luz venciendo a la tiniebla.
El camino de la Salvación que comienza.
El triunfo sobre la muerte de la vida.
La puerta que lleva
a las verdes praderas
para que apacienten sus ovejas

y recostarse puedan.
¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
Todo el amor conocido
para el hombre enternecido.
Amor principio, Germen de la Creación.
Amor Sublime en Su Resurrección.
La comprensión de nuestras miserias.
El perdón de nuestros pecados.
Su Muerte Vida para nuestra Redención.
De nuestro propio ser la razón.
El signo de Amor sin Cruz.
¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
El agujero negro para Satán.
La energía cósmica para el débil.
Su Cuerpo, verdadero maná,
para el que no tiene
aliento ni pan.
Su sangre, dulce y pura,
como Alianza Nueva,
para el que no tiene bebida
y necesita de su ternura.
¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
Las alas de la Libertad,
la espada de fuego de la Justicia,
el hálito de la Piedad,
para el que sufre opresión,
cautiverio y persecución.
La potencia del ciclón.
La Paz de todos los Cielos,

el destello de la Creación,
para el mártir,
para su seguidor y su defensor.
La Justicia Divina,
La Eterna Misericordia,
La Lealtad Infinita,
Para Su fiel amigo.
La mano entrañable y sincera
para el duro enemigo.
¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
La Gloria del Señor.
La plenitud de la alegría.
La redención en su Amor.
El Sacrificio en el Altar,
El Sacerdocio, La Inmolación,
para alabar y orar
al Dios sin Nombre, Unico Dios.
El Banquete Espiritual,
La Mística Cena,
para dejar en calma y serena
a la Nueva Humanidad.
¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
En tierra fértil el sembrador.
La cizaña en el fuego de la era.
El fruto tierno de la higuera.
Escondidos el tesoro y la perla.
En el Hades el rico epulón.
El ojo de la aguja para el egoísta
que no sabe de la justicia.
La recriminación a los ciegos
que cuelean mosquitos, que tragan camellos.
El aliento de las aves del cielo,

el vestido de los lirios del campo,
en los telares y graneros
del Padre, Rey de todos los firmamentos.
La ley de la caridad
para pobres, marginados y enfermos.
¿Qué tiene la Palabra
de Jesús, El Nazareno,
que sublima las almas
y cautiva los Universos?
La destrucción del Templo.
El sol nevado y escarchado.
La angustia de los tiempos.
La luna azul sin luz.
La Gran Tribulación.
La lluvia de todas las estrellas.
Mares de confusión.
El estremecimiento de la Tierra.
Contra El Evangelio la persecución.
Falsos mesías y profetas.
Que son de su ansiada,
de su triunfal Venida,
la verdadera anunciación.

Jesús ha aguantado en silencio el cruel tormento. En su Divino rostro no hay sino comprensión. Tormento de vergüenza, de humillación y de temido dolor el de la flagelación. Tan cruento era que a veces el que lo sufría perdía en el mismo la vida, más si el látigo era el flagrum, el empleado contra Jesús. Dos ramales de cuero con dobles bolas de hierro en ambas puntas dirigidas a aplastar, machacar, contundir, destrozar la carne del ajusticiado. Con silencio y con Paciencia. Paciencia Virtud Divina que Él nos enseñó. Así, con estoicismo y para agradar al padre el flagelo soportó. Ahora le digo, como una oración:

Me miras Jesús,
tu mirada ausente
trae a mis ojos la luz
de Tu Sangre Inocente.

Es la luz del amor
que ilumina al mundo,
que salva al pecador
de perecer por el dolor
en este paraíso absurdo.

Pueden azotar,
Tu Divino Cuerpo flagelar,
más Tu Espíritu, Tu Alma,
que es de amores el alma mía,
¿Quién podrá azotar,
quién flagelar,
Jesús de las entrañas mías?

El Cristo, El Siervo Ungido de Dios,
atado a la columna está paciente.
Espera la dura y cruel flagelación.
Corta el aire el látigo hiriente.
Macera la carne del Divino inocente.
De llagas abiertas fluye Sangre de Amor.
Baja al suelo, mana el torrente,
se hace río de Humano Sabor.
El Sacrificio Santo de todos los Universos
suplica del Padre el Gran Perdón.
Es concedido al arrepentimiento sincero
del humilde y reconocido pecador,
aquél que aguarda el abrazo eterno
del Amado, de Jesús Salvador.

Ha terminado la flagelación. Poco lo han humillado, vístele el odio humano de Rey, semidesnudo, con manto rojo, y como símbolo de poder en sus manos una caña. Odio y saña piden la muerte de su Rey, ella prefieren a la del peor criminal. Grita el pecado de la pérfida humanidad:

Clavadle, clavadle en la Cruz,
que soy pecador,
que quiero con Su sangre
lavarme...

para salvarme.
Clavadle, clavadle en la Cruz,
que quiere justicia
para el desposeído
del Reino de Dios,
que quiere la liberación
del esclavo y oprimido.
Clavadle, clavadle en la Cruz,
que si como líder siguen a Jesús,
nadie podrá sin razón gobernarles,
nadie podrá explotarles,
nadie podrá apagar su mágica Luz.
Clavadle, clavadle en la Cruz.

Suena a seco el madero mientras recibe en lo más hondo el doliente y mordiente acero. Antes ha atravesado la carne del Nazareno. Su Sangre desciende a la tierra. Con ella se confunden. Los manantiales se tiñen de rojo y de Amor. Se hacen ríos que llegan a la mar profunda e inmensa del Perdón de Dios. Las corrompidas y sucias aguas de la humanidad por su sacrificio se vuelven claras, cristalinas y limpias, mansas y puras. Y el caudaloso río se hace más grande aún. Ahora son las divinas lágrimas de María de la Soledad que hacen para siempre en el corazón cristiano arrepentido el verdadero Río de Amor: **“Las manos suaves de la Eternidad rompieron las horas del tiempo para tomar de los Universos un lodo mágico y tierno, y comenzaron a modelar. La inspiración desbordaba el corazón de la Eternidad y poco a poco algo con forma de hombre fue surgiendo. Grácil, esbelta figura, armonía y melodía venciendo a la gravedad. Mente y alma, corazón y cuerpo. Ojos para ver y amar. Nacieron todos los horizontes y de lodo y barro el hombre fue.**

Terminado su trabajo dio cuenta la Eternidad al Sumo Hacedor, al Gran Dios Sin Nombre, Padre de toda La Creación que al ver tanta belleza se estremeció. Tomo aire del céfiro manso, lo hizo en su Amor un hermoso suspiro y sobre el lodo lo lanzó.

Llegó la vida. Fuente, torrente, arroyo, río, lago quieto se hizo el corazón para mandar sangre a las venas y con ella el Amor a todo el cuerpo inundó.

Vieron los ojos toda maravilla. Albas blancas, azules, rojas violetas. Alboradas de nieve y esplendor. Ocasos dormidos en el fuego, crepúsculos guiñando a la luz. Noches níveas de clara luna, de rutilantes y marineras estrellas, de apasionados y morenos luceros sembrando sonrisas en todos los piélagos y mares de todos los Universos.

Sus oídos vibraron ante tanta armonía. Ante la explosión y el rugido del volcán, del bramido silencioso de los espacios infinitos y de la inmensa mar. Los cantos de los montes, los salmos de las cascadas, los rezos de los bosques y de las selvas salvajes, los trinos de los jilgueros, de las alondras, de los mirlos y del ruiseñor, las preces de la golondrina le acercaron a Gran Escultor.

Se embriagó con todos los aromas. Con el de la tierra mojada. Con el salino de la tierna mar. Con el céfiro dormido de la alborada. Con el perfume del jazmín, del nardo, de la madre selva, de la rosa, del galán de noche, y del de todas las flores del jardín Edén.

Se conmovió con todos los sabores. Con el agrí dulce néctar de la miel. Con el amargo del orégano y del vinagre y la hiel. Con el serrano del tomillo, de la mejorana y del romero.

Su tacto presintió el terciopelo suave de la piel de los pétalos de la flor del aliento del amor.

Sintió el calor de su hermano y el de su compañera en la Creación.

Vió. Oyó. Olió. Saboreó. Acarició. Al Amor. A la ternura, a la dulce pasión. A la libertad en las alas de la Eternidad. A la esperanza en las alas del infinito. A la Unidad del Cosmos que le extasió. Ser uno en Amor con su propio Creador.

¡Qué éxtasis! nacido de la contemplación de la fuente del corazón y de la mente fundidos en un solo ser.

Y el Río caminó por las venas. Primero arroyo cantarín en las altas cumbres. Luego torrente enamorado, buscando

con pasión, se dejó caer en pequeñas cascadas embriagadas del mismo Amor, en hermosas cataratas ebrias de luz. Caminó por los Universos la mente del hombre que fue río, río del firmamento. Galaxias nacieron en su pensamiento. Su sentimiento creó el horizonte de los sucesos.

Río de sangre. Río de vida que termina en la mar, en la mar del encuentro con otros semejantes, Ríos de la Humanidad. Encuentro entre iguales universos donde navega, vuela el Gran Amor. Ríos que se juntaron, que copularon sus aguas haciendo surgir infinitos océanos humanos. Ríos donde confundidas sus aguas hicieron emerger la solidaridad y fraternidad humanas, gracias a la sangre del Paciente Nazareno, gracias a las lágrimas de María de la Soledad, que posibilitaron el Gran Perdón del Creador. Este fue como el sueño en el que despertó una Semana Santa el Hombre Nuevo y se encontró en el Río de Amor de la Nueva Humanidad.

Mas aún gimen los cielos, los firmamentos lloran. Hemos despertado del sueño. El planeta azul, escogido de Dios se viste de Pena. La ciudad del embrujo, del duende, la ciudad encantada del altiplano se recoge. El pecado no cesa. Necesitamos a Jesús en la Cruz, con su Sangre derramada sobre la Tierra. Necesitamos el poema de María Santísima de la Esperanza y Soledad el poema que ha esculpido el dolor, la tristeza y la Pena de nuestra andaluza Virgen Morena. Sí, nuestra, la Virgen y su Soledad, Esperanza y Pena es tierra Santa, ANDALUCIA, llena de imaginación ante su pobreza. Todos la quieren. Todos la Olvidan. Querían quitarle la Semana Santa para que se olvidara de su pena morena. No han podido. No puede evitar nadie, que Granada, como Andalucía entera, desde Sevilla al más pequeño pueblecito, se haga todo un templo. Como templo se harán las almas para abrirse y cerrarse con la entrada y la salida de cada Trono, de cada Paso. Ahí quedó después de muchas chicotás. Después de muchos ensayos, amanece la Semana Santa, y la piel de toro de nuestra querida España, especialmente la que se duerme en el sur, nuestra Andalucía, todo se hace Pasión y Misterio, representado por el amor de los costaleros y costaleras y de todos cuantos hacen posible la magia en las calles del sur, amor y caricias que vienen de las manos y los pies de los hermanos que soportan sobre sus

hombros y espaldas el peso de los tronos, a la vez que ofrecen su ser como penitencia y recogimiento cristiano. ¿Acaso sería posible La Semana Santa sin ellos?

No sé si vas descalzo
Si te cuelgas cadenas
Si te cubres de penas
Para unirte al Milagro.
Calzaste las zapatillas
Fajaste tu corazón
Para engrandecer La Pasión
Preferistes anunciar tu dolor
Antes de lucir la mantilla.
¡bendita tú, costalera!

Delante las mantillas,
Túnicas y capirotos,
Cruz de Guía, campanillas,
Rostros escondidos al horizonte.
Besan el suelo
Frágiles zapatillas
Acarician la madre tierra
En lágrimas envuelta.
Lágrimas de mujer
De hombre que piensa.
Ahí va EL CRISTO
Detrás SU MADRE.
Dulces son los cilicios
Que quieren unirse al SACRIFICIO.

Se está preparando La Estación, es hora de Penitencia; llega el momento de la salida. Del cielo todos pendientes. ¿Se verá la luna llena? ¿Habrán nubes que la oculten?

Ayúdame compañero, dame la mano compañera, fájame la cintura que quiero apretar mis sueños para que el peso de mis pecados se alivie mientras camino, sobre mi quiero llevarlos al cielo, al universo, al firmamento, a ELLOS, JESÚS Y MARIA, que son REYES Y DUEÑOS, a los que yo más quiero. ¡Qué

suerte tenéis, costaleros, costaleras, horquilleros, horquilleras!
Suenan los himnos, roncan los tambores. Tu Paso ya está en la
calle, la que con sudor y lágrimas regáis. Colocarse. Nos vamos.
Esta es. Golpea el llamaor, Empujad. ¡Arriba con Ellos que el
pueblo los va a adorar!

¡Esta es!
El llamaor
Se estremece.
Sudan los costaleros.
Su aliento se mece.
Siente Divino Calor
Les viene del MADERO
Que es Río de AMOR.
Lo sabe vuestro Nazareno
Que siente vuestro sudor
Y con su AMOR
Os lo agradece.

Si yo pudiera
Sería costalero
Al llegar la primavera.
Antes que nada quiero
Gritar mi arrepentimiento
A JESÚS DEL MADERO.
Lágrimas de cera
En las mejillas de las velas
De sal en los ojos morenos
De las fieles camareras
Que bañan el suelo
Como tu costalero
Que con tus pies besas
El Trono del Universo.
Bajo las trabajaderas
Tus hombros llevan
El espejo del cielo
Do se miran las estrellas
Corriendo sus velos.

Déjale un hueco a tu compañera
A la lozana costalera
Ojalá cumpláis los deseos
De hacer Nueva la Tierra.

Ahí quedará nuestra alma convertida y arrepentida. Esta Semana Santa que comienza, pasará. Ya estaremos contando los días que faltan para la próxima con fervor cofrade. Sentiremos en nuestros corazones el deseo de pedirle a Nuestro Jesús que nos dé a través del Padre el Perdón. Y diré:

Perdona señor:
Al Universo,
a sus firmamentos,
a todos sus astros y estrellas,
que se han quedado dormidos
en el manso viento,
y no te alaban.

Perdona Señor:
A nuestra Tierra,
a su mar,
a sus ríos,
a sus cascadas,
a sus cataratas,
a sus mansos lagos,
a sus océanos,
que se olvidan de Ti,
y no Te aman.

Perdona Señor:
A los verdes valles,
a los bosques salvajes,
a las fértiles praderas,
a las estepas,
a las sabanas,
a las quebradas,
con todas sus plantas
que embriagan al horizonte
de mil colores,
y no sabiendo de Tu Amor

sin querer te engañan.
Perdona Señor:
Al amanecer,
con su alba roja o violeta,
al atardecer,
con su crepúsculo húmedo
y su ocaso de fuego e hielo,
que sin saber
se alejan de Ti,
y no Te ensalzan.

Perdona Señor:
A los peces del piélago,
a todos sus animales marinos,
a las aves del cielo,
a los reptiles,
a los anfibios,
a todas las fieras
que pueblan la tierra,
que no quieren conocerte,
y no Te cantan.

Perdona Señor:
Al Cosmos,
a todas sus galaxias,
a sus nebulosas,
a sus estrellas rojas,
a sus supernovas,
a sus agujeros negros
y al horizonte de los sucesos,
que dudan de Ti,
y no Te anuncian.

Perdona Señor:
A la Humanidad,
por el odio y el placer
vencida,
perdona a su Eternidad
marchita,
perdona a su Infinito
que ante el dolor ha huido.

Perdóname a mi Señor
que quiero y no se tenerte
siendo tan pequeñito.

Transirme quisiera Señor,
cuando la luna nueva y los luceros
pintan de azul el visible Universo,
en tu dulce y sereno Amor.

Transirme quisiera Señor,
cuando el céfiro trae Tu Aliento
para mi corazón acariciar en silencio,
en Tus Suaves Manos de Escultor.

Transirme quisiera Señor,
cuando el sol se esconde
en el rojo, violeta horizonte,
en el fuego de Tu Creación.

Transirme quisiera Señor,
cuando el amanecer se enamora
de las nubes que coronan
a la tristeza de mi alma sola,
en las alas de Tu Manso Eón.

Transirme quisiera ...
no sé en qué mi Señor,
quizá en Tu Verbo,
quizá en Tu Sueño,
quizá en Tu Ilusión.

Pero ¿No es vana mi quimera?
¿No es orgullo mi oración?
Por eso te pide mi alma sincera
que en cada fulgurante alborada,
que en cada llameante ocaso,
vistas todo mi ser de humildad,
arrojes a la tiniebla oscura
mi soberbia parda y bruna.
Perdona mi atrevimiento Señor,
toma mi miserable dolor
de arrepentido pecador.
Inúndame de Tu Amor,

inflámame de Tu Libertad,
para que pueda sembrarlos
en toda la Humanidad,
para recoger mañana,
abundante cosecha,
para repartirla a todos los hermanos,
a los más pobres,
a los que están abandonados.

Al despertar esta mañana
he dejado dormidos mis sueños,
he querido despertar mis versos,
para hacer de ellos un pañuelo
y secarle las lágrimas al alba,
que al ver herida mi entraña
por una absurda saña,
ha roto el agua mansa
para hacer del frío hielo
una tibia y serena cascada.
Se ha desbordado el río,
el río de mi alma,
se han roto mis caminos,
se ha llevado mi cabaña,
me he quedado desposeído,
sin tierra, sin casa.

Ahora sin querer soy peregrino
de mi propio e incierto destino.
En la sima o en la cima
he de buscar con mi corazón inquieto
el Amor de Dios hoy perdido.
Llevaré para el nuevo camino
un sencillo atillo,
allí guardaré mi alma,
por la inhumanidad herida,
mis pensamientos,
mis sentimientos,
dormidos,
mis pétalos de amor,

mis flores de soñador,
mis penas y mis poemas,
escondidos,
y no cesaré de caminar,
por grande que sea mi dolor,
hasta que me encuentre contigo,
mi buen Jesús, Inocente Divino,
El Mesías, El Unico Cristo,
mi fiel y leal Amigo.

Mi Inocente Jesús de Nazaret,
que se cierre mi boca,
que se acabe mi aliento,
que se cieguen mis ojos,
que se pierdan mis oídos,
que no acaricien mis manos,
que no lata mi corazón,
que se seque el río de mi sangre,
que se confunda mi mente,
que perezca todo mi universo,
si por olvido, cansancio o miedo
te dejo de querer,
mi Inocente Jesús de Nazaret.

Mi Jesús, Inocente Nazareno,
si Tu Palabra es ardiente fuego,
sólo en ella arder de amor yo quiero.
Mi Jesús, Inocente Nazareno,
si Tu amor es el único sendero,
sólo en él caminar con pasión yo quiero.
Mi Jesús, Inocente Nazareno,
si la Salvación está en Tu Cuerpo,
sólo alimentarme de Él yo quiero.
Mi Jesús, Inocente Nazareno,
si Tu Sangre es dulce Vino Nuevo,
sólo embriagarme de Él yo quiero.
Mi Jesús, Inocente Nazareno,
si Tu Reino está en el Gran Cielo,

para estar Contigo dejar el mundo yo quiero.

Virgen Santa, dulce y morenica,
toma del granadino abril una flor,
a cambio quiero Tu cálido Amor
y que me quites la gran penica
que inunda mi pobre almica
cuando veo de tu Jesús el dolor,
y atravesado por la espada Tu corazón,
lleno de crueles y duras espinicas
y de sangrantes y sensibles heridicas,
todo por culpa del mundo pecador
que huyó de Tu Hijo Salvador,
hacia negras y ocultas tierrecicas
donde no hay luz ni color,
sólo torpes y vacías mentiricas.

Y yo pido al cielo
que incendie mi corazón
que haga en mi alma
una hoguera
para que arda de amor
mi palabra
para aliviar el dolor
del Cristo del Consuelo.
¡Ay! Si mi corazón tuviera alas
emprendería alto vuelo
para besar y curar tus llagas
Cristo, Cristo Gitano del Consuelo.

Llora el cielo,
el cielo no cesa de llorar.
Las lágrimas a Huéscar
quieren llegar.
¿Será para las llagas lavar
del Cristo del Consuelo?

A mi Cristo Oscense del Consuelo

no le eches incienso,
¿no ves que quiere oler
a enebro, a sabina y romero?

¿Qué haces herrero?
Clavos de duro acero
duros clavos
para herir al Cristo Moreno
Herir sus pies, sus manos
Al que da el Consuelo.
Clavos de acero
para sujetar al Madero
Al que se ha hecho Esclavo
siendo Dios y el Dueño del Cielo.

Hacer de laurel
una corona yo quiero
y otra de romero,
de enebro y sabina
para cambiarla por las espinas
que lleva el Cristo Oscense
El único que da Consuelo.

¡Ay! Quien fuera lágrima
Mare mía de la Esperanza
para besar,
acariciar tu carita
de porcelana,
llena de dolor,
rebosante de sufrimiento;
¡ay! quien fuera lágrima
para poder consolarte
por la muerte del Maestro,
este Cristo de Andalucía
que vive en Uskar
y es Nuestro Gran Consuelo.

Una guitarra flamenca

para un pueblo que llora
al alba de la primavera
al primer guiño de la aurora.
Llora de Dolor y Pena
por la muerte de Jesús,
es Jesús del Consuelo.
¿Sabéis cual es ese pueblo?
Es el pueblo andaluz.

El cielo,
tiene encajes de luna,
anhelos color aceituna.
Llora la noche oscura.
El Cristo del Consuelo
va hacia la Sepultura.
Llevan en el corazón fuego,
los costaleros de verde luna,
traído de la fragua dura,
para dar luz al sendero
e iluminar del Cristo su figura.

Hoguera mi alma,
mi alma, un volcán.
Mi plegaria fuego,
para con devoción alabar,
al Padre Jesús del Consuelo.

Santísimo Cristo del Consuelo,
si Tu Palabra es ardiente fuego
en ella arder de amor yo quiero.
Santísimo Cristo del Consuelo,
si Tu Amor es el único sendero
en El caminar en pasión yo quiero.
Santísimo Cristo del Consuelo,
si la Salvación está en Tu Cuerpo
alimentarme de El yo quiero.
Santísimo Cristo del Consuelo,
si Tu Sangre es dulce vino nuevo

solo embriagarme de El yo quiero.
Santísimo Cristo del Consuelo,
si Tu Reino está en el Gran Cielo
para estar contigo dejar el mundo quiero.

Noche silenciosa,
Duermen las estrellas.
Los güesquerinos lloran
Una sentida oración
Por el Cristo del Perdón.
Suave corre el AMOR
Por sus Santas Venas,
Por ellas rebosa
Agua de Misericordia
Para el hombre pecador.

La redimida del dolor
La mas Pura y Santa,
La única Inmaculada,
Acompaña al Rey del Perdón
Por la Ciudad de las Santas,
Nuestras Alodía y Nunilón,
La emblemática Sagra
Manda del enebro el olor
Para calmar las ansias
Del que espera la redención.
Su Alma traspasada
Lleva el sufrimiento Mayor
Por las afiladas espadas
Que atraviesan Su Corazón.

La mansa del Huerto Oración
Ungió al agreste olivo,
Del Cristo Inocente Divino,
Que sudó granate Vino
Para que fuera bebido
Por el pecador arrepentido
Que quiere la Salvación.

Te quieren flagelar
Con látigo acerado.
A la columna te han atado
Los que te quieren mal.
Tú te has dejado.
El silencio ha callado.
El universo ha comenzado a gritar.

Arrastras el madero,
El madero toma tu Calor.
Sigue Magdalena el sendero
Tras el Mesías y Maestro
Como marchita flor,
Mustia de dolor.
Del Cristo eterno
Mirada de comprensión.
¿A dónde vas, Rey del Universo?
A la Muerte por AMOR.

Último aliento,
La Cruz de lecho,
Jesús de la Expiración.
Último suspiro de tu pecho
Aliento de Redención.
Ahí quedó Tu Cuerpo
Exhalando aromas de Perdón
Para que sirva de Consuelo
A la oscense población.
Contritos están tus hijos
Por tu Santa Expiación.

Espera la luna en el cielo
Que caiga por la Sagra
La enigmática tarde
Para darle entrada a la Madre
Que lleva en el pecho duelos,
A la Madre de la Esperanza.

El tambor gime y ronca
El clarinete llora.
¿El sepulcro que lleva?
La luz de la Aurora.
Un lirio tronchado por AMOR.
A mi Inocente Divino...
Dormido...
Llora clarinete, llora.
Tambor gime y ronca.
Llora también tú, pecador.
Gime, llora y ronca.
Para ser Salvador
Ha muerto nuestro Dios,
El Rey de la Eternidad y del Infinito.

Expira JESÚS... Se rompe el cielo.
Sobre la CRUZ sabor de HUMANIDAD.
Serenos El Calvario se pone a temblar.
Puro lienzo queda en el Santo Madero.
El regazo de LA MADRE SOLEDAD
Espera tomar EL DIVINO CUERPO
Para ser LA MADRE DE LA PIEDAD.
A la SOLEDAD y PIEDAD MADRE
En el borde del abismo la tarde
Con gritos y gemidos se pone a cantar.
Hay aroma y sabor a DIVINA SANGRE
Que queda para a todos alimentar.
En el rostro de MARIA lágrimas de eternidad.
En el pecho pecador el infinito yace.

No os he dicho al principio que venía arrebatado de emoción; ya termino, no mi Pregón, sino mi oración; aquí han quedado mis flores. Yo me voy ardiendo, como una gran hoguera, todo mi cuerpo, todo mi corazón, se incendiaron por Jesús Nazareno en la milenaria ciudad de Uskar.

Gracias por la paciencia y la atención que me habéis dispensado.

SEMANA SANTA
ABRIL 2003

EDUARDO RODRIGUEZ CANO

a la Federación de Cooperativas de Huéscar, S. Coop.,
de una obra social - que se realiza - más, si se la venía a
un nivel apropiado
Eduardo Rodríguez Cano 5 de abril 2003

